

ESCUELAS LAICAS Y CULTURAS POLÍTICAS DEL REPUBLICANISMO DURANTE LA RESTAURACIÓN: ZARAGOZA

ÓSCAR ALDUNATE LEÓN

La Restauración borbónica supuso el exilio para muchos combatientes y defensores de la I República. Se recortaron derechos y libertades ciudadanas: reunión, manifestación, imprenta, asociación, huelga, sufragio... Para ejercer el derecho a las mismas, se debía contar con la autorización y el visto bueno del gobernador civil, el cual a su vez era nombrado a dedo por el ministro de la Gobernación. Era un sistema piramidal y clientelar, en cuya cúspide se encontraba el rey, del cual emanaban toda clase de favores, que, por delegación, llegaban hasta los aspectos más «micro» de la vida cotidiana de cualquier vecino o ciudadano.

Las diferentes culturas políticas¹ del liberalismo a lo largo del siglo XIX habían ido conformando su identidad en torno a esta serie de derechos. Sobre su conveniencia o no conveniencia, y entre las que se podía entrever su grado de confianza en las clases populares o no, derivaron muchos de los partidos políticos y subculturas políticas que fueron surgiendo a lo largo del siglo XIX. De entre ellas se derivaba el derecho de la libertad de cátedra en las universidades. La educación, como la imprenta, era un medio de reproducción social de la cultura y del liberalismo, que convenía ser controlado de manera expresa desde el propio Ministerio de Fomento.

La Restauración monárquica de Alfonso XII ayudará a perfilar muy bien los diferentes tipos de culturas políticas que cohabitaron en el movimiento republicano español. Por un lado, la supresión de la libertad de cátedra en 1876 propiciará la creación de la Institución Libre de Enseñanza, de carácter privado y

.....

¹ El debate en cuanto a que el liberalismo español del siglo XIX constituía una misma cultura política dentro de las diferencias demócratas o republicanas, es defendido por PEYROU, Florencia, en *Tribunos del pueblo. Demócratas y republicanos durante el reinado de Isabel II*, Madrid, Ed. CEPC, 2008. Román Miguel González, en cambio, postula que las diferencias existentes dentro del liberalismo en torno al tema de la universalización de los derechos o su restricción, fue lo que fragmentó y dio lugar a diferentes culturas políticas dentro del liberalismo e incluso dentro del republicanismo durante las décadas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XIX. *La Pasión Revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Ed. CEPC, Madrid, 2008.

restringido al ámbito universitario en sus orígenes, pero que con el transcurso de los años se convertirá en el cuerpo espiritual y doctrinal que impulsará la profesionalización científica en la Universidad y en el ámbito pedagógico y de la enseñanza en España. Bebiendo de las más variadas corrientes pedagógicas europeas, se creará en torno al terreno de la enseñanza un ámbito de carácter asociativo entre todos sus miembros: conferencias, excursiones, bibliotecas, un Boletín, así como la aparición de una relación de discipulaje intergeneracional entre todos los que acabaron estudiando en dicha institución². Lo que fuera un ámbito privado de enseñanza universitaria reservada para unas minorías, su método y espíritu pedagógico, acabará generalizándose por las mismas, multiplicándose en su vida profesional académica.

Si bien existía esta reforma interior del ámbito educativo, que acabará convergiendo con los métodos pedagógicos y científicos del resto del continente europeo, determinadas culturas políticas republicanas divergirán tanto en el fondo como en sus propósitos, en la medida en que ya comenzaban a preocuparse por los estratos humildes y obreros de la población, coetáneos en el tiempo con los proyectos educativos de la acción social católica de la Iglesia al amparo de la *Rerum novarum* de León XIII.

Pero no sólo se estaba disputando el ámbito de influencia de la educación sobre las capas obreras y humildes de la sociedad, se estaba dirimiendo una lucha diplomática atroz entre la Francia y la Alemania de Bismarck, en una época de expansión colonial, y en donde España se dividía entre una monarquía que dependía de sus relaciones diplomáticas con Alemania, y un republicanismo radical que tenía su espejo en la III República Francesa. Todos los emigrados y exiliados republicanos que acabaron en Francia tras la I República, conspirarían hasta que hubieran podido ver en España el retorno de la república robada. Una república con una fuerte carga social, en tanto que a ella se asociaban las demandas de los humildes. El pulso, porque no había solución posible a las amenazas, dentro de la monarquía restauracionista, acabará desembocando en el reformismo, al cual se acogerán casi todos los beneficiados del sistema, incluyendo tanto a viejos liberales como Moret, Montero Ríos, López Domínguez o Cristino Martos, como a republicanos del tipo de Castelar, Salmerón³, o Carvajal. Un reflejo del triunfo de ese mismo reformismo es la propia Institución Libre de Enseñanza.

A los márgenes estaban las culturas de tipo rupturista desde abajo. Culturas republicanas que supondrán el germen del anarquismo, y que a principios de

² TURIN, Ivonne, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 179-184

³ Una introducción a los estudios del reformismo durante la Restauración, en SUÁREZ CORTINA, Manuel, *El reformismo en España: republicanos y reformistas bajo la monarquía de Alfonso XIII*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

los años ochenta del siglo XIX estaban íntimamente relacionadas con el movimiento librepensador y laicista, así como a los republicanos exiliados en Francia, y a todo el conglomerado conspirador dentro del ejército afín a la figura de Manuel Ruiz Zorrilla. El secretario del mismo, a principios de esos años ochenta, Francisco Ferrer i Guardia.

Fue en este contexto político, social, e internacional, en el que se desarrollaron las escuelas laicas en Zaragoza. A diferencia del proyecto reformador de la Institución Libre de Enseñanza, las escuelas laicas enraízan de forma directa con el partido republicano progresista de Manuel Ruiz Zorrilla, y con la intención de mantener vivo un proyecto educativo de claro trasfondo ideológico y de transformación social dirigido a las clases populares y trabajadoras.

El *Diario Democrático de Zaragoza*, *El Nuevo Avisador de Zaragoza* y el periódico *La Derecha*, órganos de prensa del republicanismo castelariano en Zaragoza, contaban con un corresponsal en la capital francesa. La principal razón no deja de tener un componente económico: las exportaciones de vino. Gracias a esos corresponsales, muchos lectores de Zaragoza y de España podían enterarse de las leyes laicistas que estaba imponiendo la III República Francesa y el gobierno del radical Jules Ferry⁴. La idea fundamental del laicismo era que el hecho religioso debía de recluírse al ámbito de la intimidad privada, siendo lo público, un lugar de relación y de convivencia igualitaria entre todos los ciudadanos del Estado. Los decretos laicistas en Francia, que se prolongaron desde 1880 hasta 1885, abarcaron no sólo la enseñanza, también los hospitales⁵ y los cementerios.

El movimiento en pro de la laicidad, e incluso anticlerical en Francia, fue vivido con intensidad por gran parte de los republicanos españoles en el exilio. Eran también los más exaltados. Los perdedores de la cantonal. Que estuvieran exiliados no impedía que pasaran la frontera y residieran de forma temporal en España utilizando pseudónimos. Los hubo muy ilustres. Alberto Araus, hermano de Mariano, el fundador del periódico *El Liberal*, acabaría muriendo en París, durante 1881. A su entierro acudiría el presidente de la Asociación de la Prensa Francesa, así como Nicolás Salmerón. Había muchos. El que más nos interesa es José López Montenegro. Casi todos ellos fueron militares que participaron durante la rebelión cantonal de la I República, y sus luchas y esperanzas eran volver hacer de España una República a través del pronunciamiento militar. José López, en la Zaragoza de sus tiempos jóvenes, fue periodista y sindicalista. Ofi-

⁴ *Diario Democrático de Zaragoza*. Lectura del 24 de enero de 1880, pp. 6-7; 5 de julio de 1880, p. 5; 7 de septiembre de 1880, pp. 9-10; 20 de septiembre de 1880, pp. 7-8; 24 de septiembre de 1880, pp. 7-8-9; *Nuevo Avisador de Zaragoza*. Lectura del 8 de noviembre de 1880, pp. 6-7; 11 de noviembre de 1880, p. 8; 4 de diciembre de 1880, pp. 7-8; 30 de diciembre de 1880, p. 7; 26 de diciembre de 1880, pp. 1-2; *La Derecha*. Lectura del 23 de marzo de 1882, p. 1; 29 de marzo de 1882, pp. 1-2.

⁵ Carta desde París del *Nuevo Avisador*, 15 de marzo de 1881, pp. 6-7.

cial del Cuerpo de Administración Militar, participó en la revolución de 1868 y, a mediados de 1869, dirigía el diario zaragozano *El Republicano*. Fue expulsado del ejército y encarcelado por negarse a jurar fidelidad a Amadeo I. Salido de prisión, en mayo de 1871 inauguró en Zaragoza el casino obrero «La Fraternidad». En contacto directo con el movimiento obrero, organizó a fines de agosto o comienzos de septiembre de 1871 la Federación Local de Zaragoza de la Asociación Internacional de Trabajadores. A comienzos de marzo de ese año participó en la fundación del casino «La Autonomía» de Zaragoza, republicano intransigente que pronto se inclinó hacia el cantonalismo, y que estaba formado por militares y obreros. En julio de 1873 tomará parte en la proclamación del Cantón Aragonés en Zaragoza y, tras la represión de éste, se verá obligado a marchar a Cartagena, donde fue intendente militar⁶.

Las ocupaciones de este último en el exilio fueron mucho más allá de organizar pronunciamientos militares en la Península. De ello ya se encargó Juan Manuel Zapatero Castillo desde su finca de Cervera del Río Alhama. Su labor fue la de promover, durante el verano de 1882, una red de propaganda en pro de la creación de escuelas laicas en todas las capitales de provincia españolas. Su nombre en clave durante su residencia en Barcelona fue el de «Antoni Tudury Pons»⁷. En la capital condal no tardó mucho en establecerse una. El republicano José Adrián cedió parte del local de su chocolatería, sita en la Ronda de San Antonio, n.º 66. Se inauguró el primer mes⁸ de 1883. En otras provincias y en Zaragoza, los trabajos hubieron de llevar más tiempo. Eran escuelas de carácter privado, sin mucho prestigio en la elite social y ciudadana, cuya principal clientela eran los hijos de los trabajadores y el de unas minorías librepensadoras no precisamente empobrecidas. Fueron estas últimas las que corrieron con todos los gastos. El problema es que no en todas las ciudades de provincia existían capas sociales burguesas enriquecidas que constituyeran una cultura y unos valores no católicos e incluso de marcada tendencia anticlerical a principios de la década de 1880. En Zaragoza sí. Casi todos ellos empatizaban con el establecimiento en España de una República a través del pronunciamiento militar, formando parte del grupo de personas que sostenían el Partido Republicano Progresista de Ruiz Zorrilla en Zaragoza. El objetivo era hacer proselitismo del librepensamiento y de la doctrina espírita entre las clases trabajadoras. En agosto⁹ de 1882 se tenía intención de constituir una escuela, pero se necesitaba dinero y organización. El gobierno de Sagasta y el de la Izquierda dinás-

⁶ Hasta aquí, la semblanza biográfica de José López Montenegro está extraída de *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopediia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=8174

⁷ DELGADO, Buenaventura y VILANOU, Conrado, «Masonería y educación en la Cataluña contemporánea», *Historia de la educación*, 9 (1990), pp. 153-182.

⁸ *La Vanguardia*, 3 de enero de 1883, p. 38.

⁹ *La Derecha*, 21 de agosto de 1883, p. 3.

tica permitió cierta libertad de asociación y de imprenta. Entre 1882 y 1884 surgió en Zaragoza el periódico espiritista *Un periódico más*, costado por el vizconde de Torres Solanot. En las mismas fechas, se constituye en Zaragoza la Sociedad de Librepensadores y la Sociedad de Estudios Psicológicos¹⁰, red social encargada de difundir y estudiar el espiritismo en Zaragoza. No tardaron en solicitar y requerir al Ayuntamiento que retirara la cruz que había sobre la puerta del cementerio¹¹.

¿Quiénes eran? Podemos saber los más destacados. Formaban parte de una cultura política, la de la red que apoyaba a Ruiz Zorrilla dentro de España, pero que con el paso de los años acabarán desencantados de la política de los partidos republicanos históricos o formando las bases del movimiento anarquista de principios del siglo xx. Sus nombres: el vizconde de Torres Solanot, la papelería de revistas, periódicos y libros de los Pardina, y el gran propietario de tierras en Zaragoza, dueño de diferentes lavaderos, Bartolomé Castellví, emparentado mediante matrimonio en el año 1883 con la escritora barcelonesa Cándida Sanz¹².

Las escuelas laicas en Zaragoza se inauguraron¹³ el 25 de octubre de 1884. Ocuparon el mismo domicilio que el de la Asociación de librepensadores, en la calle San Voto, número 8. En el acto inaugural hablaron en discurso Torres Solanot, el republicano federal Juan Pedro Barcelona, el director de *Los dominicales del libre pensamiento* de Madrid, Ramón Chíes, terminando con la lectura de poesías de Benigno Pallol.

Eran una minoría en la ciudad. Enriquecida, con poder, pero dentro de una cultura marginal y disidente tanto de la Iglesia católica, de las redes de poder y políticas de la Restauración, como incluso de los partidos republicanos históricos. Muy pocos de ellos, como los Pardina, aparecerán en el censo electoral de 1890. Eran republicanos, anticlericales, laicistas, algunos espiritistas. Llevaban hasta sus últimas consecuencias la premisa de pensar en libertad por uno mismo, de tener pensamiento crítico y de cuestionarse todo lo que aparece dado. Pocas veces, tras 1885, habrá mención a las escuelas laicas o a la Sociedad de Librepensadores en la prensa de Zaragoza, e incluso en la republicana. Su radicalismo les llevará a una marginalidad deliberada, por la que no volverán a aparecer en prensa hasta el año del jubileo, en 1901, esta vez, con un periódico propio, *El Clamor Zaragozano*. Su lectura nos lleva a la idea de que sus redes calaron con fuerza en parte del movimiento obrero de cultura anarquista. Puede que, en su totalidad, fuesen una minoría, pero hicieron ruido ese año.

¹⁰ *La Derecha*, 12 de mayo de 1884, p. 3.

¹¹ *La Derecha*, 22 de agosto de 1884, p. 3.

¹² *La Derecha*, 30 de octubre de 1883, p. 3.

¹³ *La Derecha* 27 de octubre de 1884, p. 2.

Saldaron sus cuentas pendientes con los apóstatas del republicanismo, con aquellos que habían decidido adoptar posturas menos combativas con la Restauración, con los vendidos, con los aprovechados, con aquellos que se introducían en política para medrar, para establecer contactos, para enriquecerse, para encontrar en la misma política una forma de vida. Resumen la decadencia de los partidos republicanos históricos y configuran una nueva cultura política de corte radical que intentará llegar al mundo obrero¹⁴.

¹⁴ SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar, *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.